

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.

16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

CRONICON.

¡¡PUIGCERDÁ!!

Hé aquí el nombre con que ha de encabezarse hoy todo periódico que blasona de amante de la civilización moderna, de paladin ferviente de la libertad.

¡¡Puigcerdá!! Hé aquí el milagroso bálsamo que ha curado dos heridas que manaban sangre: Ripoll y Berga.

Un puñado de liberales, escudados en su apasionado amor á la libertad y á la honra de su hogar que pretendían profanar las miserables hordas de Savalls, ha demostrado al mundo entero, en treinta mortales horas de sublime heroísmo, la superioridad del consciente valor de la libertad sobre el valor fanático del absolutismo.

Nuestros vecinos los franceses, que, imitando en esto á muchos malos españoles, solo encuentran desgracias y miserias que referir al hablar de la pobre España, habrán podido ver por sus propios ojos, pues á sus barbas se ha demostrado, que tienen mucho que aprender de nuestro país en punto á abnegación, constancia, dignidad y patriotismo.

Con habitantes como los de Puigcerdá, los nombres de Estrasburgo, Nancy, Metz, Sedan y París hubieran pasado ciertamente á la posteridad con otros timbres que los que les concederá ahora la historia.

Enmudezcan, pues, de una vez los periódicos franceses, que pintan á Savalls al frente de treinta mil hombres y dando leyes á Cataluña entera. Abandonen para siempre el odioso sistema de la mentira, explotado en favor de la pérdida causa de la tiranía, que solo defienden hoy los estúpidos y los malhechores, y haciendo lugar al espíritu de imparcialidad y de justicia, digan al mundo entero lo que han visto en Puigcerdá, que con solo decir eso, habrán atestiguado que la España de hoy es la España de siempre en punto á hidalgos sentimientos, con el mérito de mayor espontaneidad en su favor hoy que se halla abandonada á sí misma, gracias á la grave crisis política por que atraviesa.

Pero ¿qué mucho que los legitimistas franceses, tan maltratados en Francia por la fortuna, hayan elegido á la República española por blanco de sus iras, si, como he dicho antes, no han de hacer para ello mas que tomar ejemplo de tantos miserables españoles que solo tienen en boca á su patria para denigrarla y compadecerla... ¡para compadecerla! ¡ellos que nunca han hecho otra cosa que explotarla!

¿Qué mucho que un periódico *ilustrado* francés, ofrezca al público un grabado representando la antecámara de un ministro español, atestada de patanes con calañés, montera, barretina y pañoleta, sentados en el suelo en ademan descompuesto, suponiendo con ello que solo *cierta clase* de gentes rodea aquí á los ministros; cuando un diario *español* con la *santa* intención que se adivina, se atreve á ofrecer al mundo la estúpida noticia de que Cataluña ha resuelto separarse de España, para anexionarse á la nación vecina?

¿Qué mucho que el *Times*, periódico inglés hasta

cierto punto benévolo en lo que concierne á España, haya dicho en uno de sus últimos artículos, que nada se atreve á predecir respecto de nuestro porvenir, oscurecido por la lucha ciega de los partidos y el triunfo de la mas espantosa anarquía; cuando los periódicos de Madrid se ocupan diariamente de los escándalos, profanaciones y excesos ocurridos en varias poblaciones y entre ellas Barcelona, donde ni por un solo instante se ha turbado el orden desde la proclamación de la República?

Pero ¿qué mucho que esos periódicos madrileños refieran tantas patrañas sobre nuestra culta, cultísima capital, si hay en ella un diario, importante por su edad é influyente por los aires doctrinales que sabe darse, que no pierde ocasión de vender por ataques á la religion y á las conciencias, actos oficiales que han tenido por único objeto la conservación de los santuarios de la religion y de las conciencias y califica diariamente de excesos, *hijos de la política actual*, sucesos excepcionales, puramente individuales, de esos que en todos tiempos han denunciado y denunciarán las pasiones y las miserias de la pobre humanidad?

Cuando nosotros mismos nos denigramos, envilecemos y calumniamos de ese modo, ¿cómo podemos exigir justicia é imparcialidad en los que, lejos del teatro de los acontecimientos, los refieren á su manera y los explotan para sus fines particulares?

Lo he dicho y no me cansaré de repetirlo: la República española solo puede morir hoy á manos de la calumnia, y sus enemigos, olvidando *que son españoles*, para recordar demasiado *que no son republicanos*, manejan admirablemente esa única arma que les queda.

Por eso la primera misión de la prensa republicana es acoger con gran reserva *los noticiones* y devolver enérgicamente su pureza á los acontecimientos, adulterados por la baja pasión de partido.

Hasta tal punto lleva el que suscribe su veneración por la verdad y su odio á la mentira, que lo mismo deplora y anatematiza el que se dijera ayer por nuestros enemigos que existe la división entre los ministros, que el que se diga hoy por amigos *demasiado celosos* que Cabrinetti ha hecho mil y pico de bajas á los carlistas y que queda definitivamente arreglada la cuestión de los artilleros, cuando ni lo primero se sabe oficialmente, ni lo segundo tiene probabilidades de éxito.

No lo duden esos peligrosos amigos; tanto como una mala noticia, perjudica al buen nombre de la República la falsedad de una noticia *demasiado buena*, acogida con harta precipitación y pueril entusiasmo.

La austeridad de la verdad, en la favorable como en la adversa fortuna, es la sólida base en que debe apoyarse la joven República española.

La desgracia soportada con viril resignación no deshonra ni enerva á las naciones.

En cambio la falsa pompa las desmoraliza y las cubre de ridículo.

Ténganlo presente los republicanos.

No lo olviden los demás españoles.

Y esa política de la verdad tan útil, tan necesaria

en todos tiempos, eslo, si cabe, mas en este periodo de preparación electoral, en que nada puede sernos mas perjudicial que el falso temor y la excesiva confianza.

Atengámonos á lo verdadero, confiemos solo en lo razonable, luchemos por lo justo y el triunfo ha de ser nuestro, porque tendremos la verdad, la razón y la justicia de nuestra parte.

Rechacemos sobre todo, como armas vedadas é indignas, la intimidación y la amenaza, que blande ya alguno de nuestros colegas, olvidando lo que se debe á sí propio y á su partido, pues con su uso solo se conseguiría dar fuerza á nuestros adversarios, autorizando torcidas explicaciones de la natural derrota que les aguarda.

En una palabra, seamos *verdaderamente republicanos* y la República será *una verdad*, como desea vuestro apasionado

CERUELO.

EL RETRAIMIENTO.

Los que parecen saberlo dicen que en las próximas elecciones se abstendrán en masa todos los partidos que combaten la federación.

¡Pero cuidado si son picaruelos todos esos enemigos del dogma federal!

¡A que no saben Vs. el cálculo que se han hecho los muy bribones!

Pues *eccolo qua*:

«Los federales,—se han dicho,—tienen mayoría en el país, y la tienen.... la tienen.... ¡total porque es muy natural que la tengan, dado que la federación perjudica solamente á unos pocos comerciantes políticos, es decir, nos perjudica á nosotros, y favorece, en cambio, á todos los que no pretenden vivir de la centralización y del privilegio. En este concepto nuestra derrota es segura si vamos á las urnas, porque siendo por vez primera en España una verdad la libertad del sufragio, las aguas irán por donde debieron ir siempre y los federales tendrán una mayoría inmensa en la futura Asamblea. Es preciso buscar, pues, un subterfugio que explique, cohoneste y atenúe el estrépito de nuestra derrota. Este subterfugio nos lo proporcionan los bonachones federales. Estos inocentes políticos, cuya buena fé ha sido tantas veces explotada en los últimos periodos revolucionarios, tienen hoy tan sobreexcitado su espíritu de vigilante suspicacia, que á fuerza de denunciar diariamente los manejos de los anti-federales á la consideración de los hombres del gobierno, parece como que exitan á este á la violencia contra las oposiciones coaligadas para hacer triunfar á la república unitaria, de la cual harían brotar mas fácilmente la dictadura y la restauración.

«Este es pues el pretexto que hacia falta. Declarémonos á nuestra vez suspicaces. Digamos que no creemos en la libertad del sufragio. Aseguremos á Europa y al mundo que no hay en España condiciones de equidad en la lucha, por el estado de anarquía en que vivimos, y por la intransigencia de los federales, dueños de todas las ruedas de la máquina electoral. Hagamos el vacío al rededor del gobierno,



Acabarán por divorciarse.
Ayuntamiento de Madrid

retraigámonos, y así, abandonando el campo con un pretexto justo en apariencia, evitaremos una derrota segura, manteniéndonos á la expectativa de los sucesos que pueda atraer en lo futuro sobre la República nuestra política mezquina, antipatriótica y bastarda si se quiere, pero prudente y sobre todo *única* en los tiempos que alcanzamos.»

Hé aquí el plan de los conservadores de hoy, que son todos los monárquicos de ayer y que serán los unitarios de mañana, en la imposibilidad de plantear la monarquía, pues es falso que en España haya habido ni haya verdaderos republicanos unitarios por principio y convicción.

El plan es feo, es odioso, pero tiene la ventaja de ser estúpido.

En efecto, cuando las huestes conservadoras digan al mundo por boca de su jefe, el general Serrano, que España aspira á la república unitaria, el mundo se reirá de las huestes conservadoras, al reírse de su gr-gano, paladin ayer de una monarquía absurda, por no confesar que la revolución era la República.

Y cuando el general Serrano añada que su partido (¡qué bien cuadra aquí la palabra!) no puede luchar por falta de libertad, Europa le contestará al general Serrano, que *cuando menos* habrá esta vez tanta libertad en el sufragio como en las épocas en que el partido de S. E. dirigía las elecciones.

Aconsejamos, pues, al general y á sus huestes, que se dejen de sistemas gastados, y acudan á las elecciones, procurando sacar el mejor partido posible de la libertad de la próxima lucha electoral.

Es un buen consejo de un enemigo tan acérrimo como leal.

Es natural que la libertad les sea contraria, porque es natural que en el reinado de la libertad se hunda el privilegio, entre otras razones, porque los no privilegiados son los mas y tienen, por lo tanto, mas votos; pero no importa. Si su derrota es la felicidad de España, los buenos españoles deben alegrarse de su derrota.

¿Quiere el general que se le tenga por *mal español*? Pues que lo diga.

CARRILLO.

BOSTEZOS.

En punto á lo que dijimos en el primer *bostezo* del último número, podemos asegurar nos consta positivamente que nuestra digna autoridad civil sostiene con celo infatigable el imperio de la ley, empleando el justo medio que es el fiel entre el derecho del ciudadano y la defensa de la sociedad, dos cosas igualmente respetables para toda autoridad, que al aplicar el código penal, no debe olvidar que existe también el código de los derechos individuales.

Hacemos espontáneamente esta aclaración para evitar aventuradas suposiciones.

El Sr. Castelar va á salir decididamente del ministerio.

El general Nouvilas ha sido derrotado en el Norte.

El general Velarde va á renunciar el mando del ejército de Cataluña por no poder vencer la indisciplina. Tres suposiciones distintas y ninguna noticia verdadera.

Dice *El Times*, que si España hubiese sido la Prusia ó los Estados-Unidos, los juriconsultos de la corona no hubieran contestado al ministerio inglés que no había medio legal de impedir la publicación del empréstito carlista.

Hé aquí una afirmación que es una verdad, aunque nos cueste el confesarlo.

Diré, sin embargo, que durante la insurrección de la India, que tanta sangre y dinero costó á Inglaterra, el comercio inglés hizo su agosto vendiendo armas y pertrechos de guerra á los insurrectos.

Quiere decir esto que el *negocio* ha sido y será siempre la política de Inglaterra.

«El papa va á nombrar cinco cardenales.»
Que los nombre.

Las reuniones públicas han comenzado en París. Dicen los periódicos que en ellas solo se oyen ridículas exageraciones y disparates y blasfemias.

Y eso que los franceses no son federales!

¡Digo, si lo fueran!

La autoridad ha dado su permiso para que el pueblo de París celebre reuniones electorales.

Ha dado su permiso.

¡Qué frase tan bonita para una buena república!

Verdád, usté?

¡Porque á eso es á lo que el Sr. Olózaga llama una buena república! ¡A eso!

Esa, esa es la que deberíamos establecer en España.

Mientras no sea preciso el permiso de la autoridad para reunirse los ciudadanos, andaremos mal.

Verdád, usté?

Los radicales franceses presentan al ex-alcalde, al pícaro ex-alcalde de Lion, ciudadano Barodet, como contrincante del ministro, del sensato y conservador ministro Mr. de Remusat, en la próxima elección de París.

¡Vamos! decididamente los unitarios de París son tan insensatos como los federales españoles!

Y sino que lo digan los monárquicos de la Asamblea de Versalles.

Ayer tuvo lugar en el teatro Principal el beneficio de la Pezzana.

Un lleno completo demostró á la eminente artista las simpatías que su talento le ha conquistado en Barcelona.

Estuvo inimitable en el desempeño del drama *Marcelina*.

La ovación fué tan grande como espontánea.

La escena quedó literalmente tapizada de flores; numerosas coronas, todas ellas riquísimas, y enormes ramilletes de variadas formas le fueron entregados al finalizar dicho drama, y el magnífico *raconto* de Nella.

Lástima que la señora Pezzana cayera en la vulgaridad de prestarse á declamar en castellano, como, tan mal aconsejadas como ella, hicieron muchas de las artistas italianas que la han precedido en nuestra escena.

Concluida la función, á la luz de numerosas antorchas la beneficiada fué conducida á su alojamiento en un carruaje que le tenían preparado sus admiradores, entre los que se hallaba el Sr. cónsul de Italia en esta capital.

Detrás seguía una banda militar tocando el himno de Riego, el de Garibaldi y la Marsellesa.

No faltó quien se levantó azorado de la cama, en la creencia de que se trataba de una gran manifestación política para repartirse los bienes.

¡Es natural!

¡Como en Barcelona se han cometido y se cometen diariamente tantos exesos!...

Afortunadamente para el buen nombre de Barcelona, la Pezzana podrá atestiguar en todas partes que nuestra ciudad es el templo de la cultura, del orden, de la civilización y del arte.

Felicitemos á la artista por sus nuevos triunfos y á Barcelona por ser la primera ciudad de España á quien ha cabido la honra de presenciarlos.

El ciudadano Figueras ha conferenciado con el general Serrano.

El papel no ha subido.

¡Qué *bajeza* la de ese papel!

Pero es muy natural que el papel baje.

¡Cómo! ¿No saben Vds. todavía la gran noticia?

¡Pues si es tremenda! ¡¡colosal!! ¡¡incomensurable!!

El general Nouvilas ¿saben Vds. aquel general que en las pasadas Cortes solo tenía palabras de censura para sus compañeros de armas, y que nada ha hecho todavía desde que le nombraron jefe del ejército del Norte? ¿Saben Vds. de quién hablo?

Es que no tendría nada de particular que no lo conocieran Vds. porque ¿cómo es un general republicano, es decir, un *descamisado* general!....

Vamos al caso.

¿En qué dirán Vds. que consiste el prolongado silencio que guarda ese general sobre su plan de campaña?

¿Es que trata de engañar á sus contrarios?—No es esto.

¿Es que quiere dar una sorpresa á España?—Tampoco.

Vamos, no quiero que se devanen Vds. los sesos inútilmente.

Lo que quiere, lo que se propone el pícaro general, es, ni mas ni menos, que formar el Estado federal de las Vascongadas, desgarrándolas del haz comun, empezando así la serie de separaciones que ha de constituir mas tarde la República federal española.

¡Qué pícaro general ese!

¿Verdad que es muy pícaro ese general?

¿Verdad que debe darse un gran premio al que ha descubierto el tenebroso plan, que es 'oh talento de muchacho' el corresponsal madrileño del Diario de Barcelona?

¡Y habrá luego quien sostenga que no debe darse ahora el poder al general Serrano para sentarse mas tarde en el trono al poliglota heredero de Isabel III!

Solucion de la charada del número anterior:

HOJALATERO.

CHARADAS.

I.

Mi prima indica existencia, terciá y prima lo contrario, primera y segunda es nombre de aplaudido autor dramático. Y el todo es nombre también de un *cómico* afortunado, que llegó *haciendo comedia* hasta los puestos mas altos.

II.

Mi primera es un ministro, mi primera un catalán, mi primera un hombre honrado y mi todo un federal.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.